



Una novela sobre el teatro

► **V. C.**

En los años veinte, un chaval de trece años se sube a un árbol para poder ser testigo de la representación de *El sueño de una noche de verano*. Y queda fascinado hasta el extremo de que esa misma noche se suma, como ayudante para todo, a la compañía de comediantes que ha hecho la representación. Es la compañía del gran Pombal, probablemente el nombre clave para entender la evolución del teatro en nuestro país, incluso para seguir su

historia casi hasta nuestros días, aquel visionario como se señala en la contraportada. “Aquel genio admirado por Orson Welles y muerto en el más lamentable de los olvidos”.

Aquel chico, Papín Mendieta, lo que quería no era exactamente ser actor, sino estar dentro de ese maravilloso mundo, ver cómo se hacía todo, para luego decidir la ubicación preferida. Es el tiempo en que aquel Pombal de los inicios, cuando plantea los textos de Sha-

kespeare ante un público atónito buscado en un recorrido itinerante, dice que “el cine fotografía la realidad, nosotros la hacemos”.

El libro, historia novelada por adjetivarlo de alguna manera, consiste en las memorias de aquel Pepín que llega a convertirse en una gran figura de la escena, el “Rey de la Comedia”. Lo hace desde la perspectiva del año 1985, desde su perspectiva de octogenario. Así, por las páginas de la tierna, melancólica e irónica obra de Marcos

Ordóñez, pasean cómicos de un material especial y luego un público que va desde las putas generosas a los milicianos o empresarios perdidos por los pueblos y ciudades de España.

Efectivamente: “un canto de amor al teatro, una novela escrita con el estilo y la elegancia de los grandes narradores”. Todo en el merecido esfuerzo de recuperar de las sombras a quien durante seis décadas representó en su figura el mundo de los cómicos.